La política nacida desde la fe

Ortiz Cotte, Jesús Alejandro

2016-01-06

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/1735>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

■ MEDIEROS

La política nacida desde la fe

📅 06/01/2016 04:00

👤 Publicado por **J. Alejandro Ortiz C.**

El día 4 de enero salió en el periódico *La Jornada* la nota que la presidente municipal de Temixco, Gisela Raquel Mota Ocampo, asesinada 15 horas después de asumir su cargo, había sido miembro de las comunidades eclesiales de base, junto con su madre. El reporte decía además que mucho de las propuestas de su gobierno nacían de su experiencia en dichas comunidades.

Muchos líderes, en México y en América Latina, tanto en organizaciones populares y barriales como en instituciones políticas y partidistas, vieron nacer su compromiso social y político cuando participaron en las comunidades eclesiales de base; estas comunidades como bien dice su nombre emergen en el seno de la iglesia católica (eclesiales) en la década de los sesenta y sus integrantes eran sobre todo de estratos sociales empobrecidos y excluidos (de base). Eran y siguen siendo, comunidades donde se reflexionaba la fe y el seguimiento cristiano con el método de ver, juzgar y actuar. Esto implicaba que las reuniones de las comunidades se “partía” de analizar la realidad, esto es de los problemas sociales, políticos y económicos que tenía la gente de las comunidades, esta realidad se juzgaba o se “iluminaba” con la palabra bíblica de manera que la buena noticia de un dios justo, misericordioso y fraterno criticaba la exclusión, el empobrecimiento, la injusticia de las realidades sociales, proponiendo desde las comunidades un actuar coherente y exigiendo el respeto y la defensa de los derechos humanos de los integrantes de las comunidades. Es por eso que las comunidades eclesiales de base fueron un signo de resistencia, de cambio social, que nacía de la reflexión de la fe cristiana, y se volvieron la forma más común de la gente sencilla de defender sus derechos y mejorar su vida. Muchas comunidades a partir de reflexionar su fe lograron “conquistas” sociales como tener agua, pavimentación, electrificación, etcétera. La historia de las comunidades de las periferias latinoamericanas fue de crecimiento en la década de los setenta, se calculaba solo en Brasil que había más de 100 mil comunidades, en México se decía, en esos tiempos que había más de 10 mil, hoy son muchísimas menos pero siguen teniendo el mismo método concientizador. Obviamente fueron incómodas, para los gobiernos, las iglesias y sobre todo para las dictaduras que las persiguieron hasta el martirio, ya que los pobres empezaron a ser conscientes de su realidad y empezaron a luchar por cambiarla porque aprendían que el dios de Jesús quería que vivieran dignamente.

La presidente asesinada aprendió desde joven que era necesario un cambio social, seguramente aprendió en las comunidades donde asistía con su mamá, que el dios de Jesús, el dios de los evangelios ama a los pequeños, a los empobrecidos, a los excluidos, y por amor hace todo por liberarlos. Ella aprendió a ser como Moisés u otros personajes liberadores que tenía que haber coherencia entre su fe y su práctica política y que tenía que ser instrumento de liberación de su pueblo. Ahora nosotros debemos aprender de su testimonio para ser coherentes con nuestra fe cristiana y seguir buscando un cambio social.